

Cine

CUANDO PAPÁ
SALE DE VIAJELA ARDUA
TAREA
DE CRECER

Por Susana López Aranda

La historia de un pueblo se edifica con las pequeñas historias cotidianas de sus hombres y mujeres y por supuesto, también de sus niños.

Yugoslavia, Sarajevo para ser exactos, a principios de los años 50. Luego de las turbulencias y padecimientos de la guerra, el país, bajo el mandato de Tito, comienza a pugnar por separarse de la órbita stalinista. Son tiempos difíciles. A todo esto, el joven Malik, ciudadano de seis años, tiene ante sí la ardua tarea de crecer. Su vida transcurre entre los juegos con los amigos, las canciones durante la cosecha comunitaria (en la cual se entonan de preferencia curiosas canciones "mexicanas" que son lo más inofensivo en ese momento), las riñas y alegrías familiares, la fiebre compartida del fútbol.

El padre, Mesa, es un agente viajero demasiado aficionado a las mujeres y un buen día, una desafortunada broma—acerca de una caricatura periodística en la que se ve a Marx ante su escritorio vigilado por el retrato de Stalin—emitida ante su amante en turno, provoca consecuencias insospechadas. La mujer, al ver que Mesa no piensa divorciarse en serio, afianza sus relaciones con otro, quien resulta ser cuñado de Mesa y agente de la policía.

La denuncia sirve tanto para asegurar la posición de ella, como para enviar a Mesa al destierro, condenado a trabajos forzados en una mina. Gracias a la influencia de su cuñado, el padre parte en cuanto se cumple el tradicional rito de la circuncisión de sus hijos. Malik junto con su hermano mayor, se inicia así en los avatares del mundo adulto.

Las veleidades de la política, lo turbio de las relaciones eróticas, la hipocresía,

el "ir tirando" con los compromisos adquiridos, el peso de los roles sexuales, la violencia, ese comportamiento en suma, irracional e inexplicable que es el universo de los mayores: Malik observa y aprende las reglas del juego.

La ausencia del padre ante la que Sena, la madre, debe asumir el trabajo de educar y proveer, la posterior reunión de la familia en el destierro, el primer amor del niño, frustrado por la muerte, son otros tantos momentos en el proceso de crecimiento del joven Malik.

Al final, el padre es perdonado y todos regresan a Sarajevo. Malik atestigua los últimos ajustes de cuentas: el cuñado ha perdido su puesto en la policía y es aceptado de nuevo en el seno de la familia en pleno; Mesa sin embargo, toma venganza violando a su antigua amante y ahora concuña. Ella intenta suicidarse en el baño y falla. La vida continúa...

Cuando papá sale de viaje, narrada desde el punto de vista de su pequeño protagonista, es la pormenorizada crónica de una de esas modestas historias individuales, sin las cuales la historia con mayúsculas, la historia colectiva, no existiría. A través de Malik y de su entorno familiar accedemos a la reconstitución de la parte humana e íntima que acompaña a cualquier proceso histórico.

El núcleo dramático de la anécdota—que por cierto guarda evidente similitud con el de *La broma*, de Milan Kundera—, una simpleza con trasfondo amoroso que pone en movimiento la ciega maquinaria del poder del Estado y que acarrea graves problemas a un hombre y a sus allegados, no podía ser más terrible y serio (seguridad de Estado, cuántas injusticias se cometen en tu nombre).

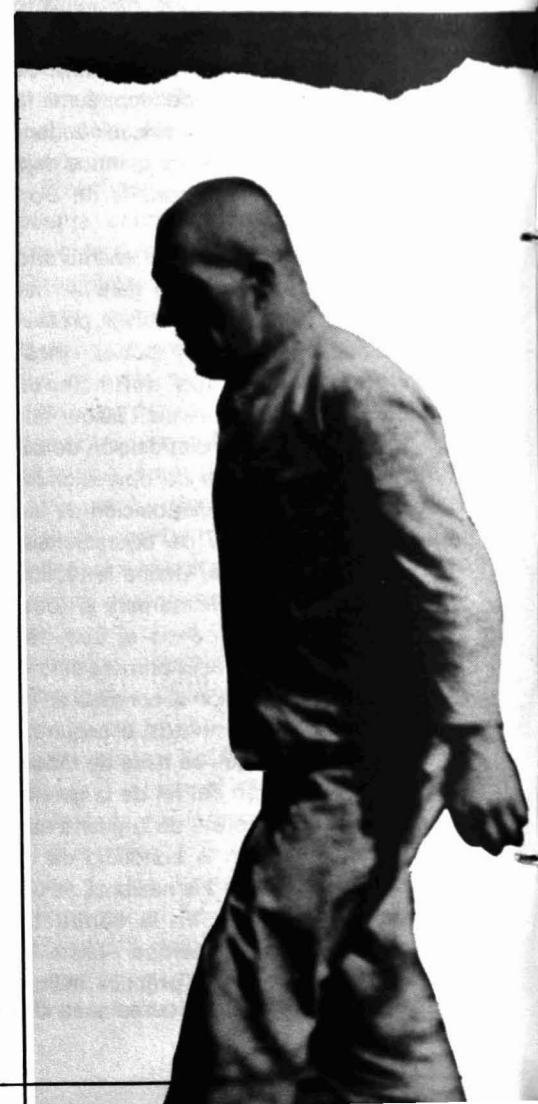
Sin embargo, desde la primera escena del filme, no cabe duda del tono en el que se plantearán las cosas. La gravedad nada tiene que ver con la solemnidad y aquí el humor juega el papel decisivo. Lejos de banalizar los asuntos, el humor en *Cuando papá sale de viaje* es utilizado como una lente para ver con mayor claridad, como un instrumento para registrar y recrear con más lucidez la realidad. Sin pontificar ni sermonear, la cinta propone una visión ciertamente crítica y cuestionadora de la sociedad que la produce (aparte de la trama misma, las escenas relativas a la práctica institucional del deporte, son un modelo de fina ironía), pero inobjetablemente sus alcances y valores son universales. A ello contribuye de manera fundamental el que la mirada del realiza-

dor, con el pequeño Malik como intermediario, sea una mirada filtrada a través de la emotividad.

Los pleitos maritales, las reconciliaciones, las andanzas de Malik y sus camaradas, la presencia del abuelo (¿qué familia puede considerarse como tal sin uno a mano?), las celebraciones, los cantos y costumbres ancestrales son la sustancia del filme, aunque bajo su superficie, a manera de marco o sustento, se sucedan los acontecimientos de una época decisiva para el país.

La observación detallista y afectuosa confiere una autenticidad y una solidez supremas a lo que sucede ante nosotros, nos comunica calidez y vitalidad, obliga a que nos sintamos involucrados y a que esto que pudo o no ocurrir hace años en un lugar lejano, de algún modo nos resulte entrañable y nos concierna.

Todos los personajes, así sean breves, su conducta y peculiaridades (por ejemplo, ese atisbo de sabor autobiográfico del hermano, apenas mayor que Malik, con sus gafas y su acordeón a cuestas, proyectando a la familia películas de animación caseras, hechas con



material de desecho de los cines), confluyen en la construcción de un fresco filmico de inusitados vigor y riqueza.

En cuanto a la forma, *Cuando papá sale de viaje* resulta también deslumbrante. Una narrativa fluida y plena de libertad en la que los recursos del lenguaje cinematográfico son usados a conciencia y además, con singular eficacia expresiva. Así, la movilidad de la cámara y su colocación, el uso de la elipsis y de la voz en off, se corresponden a la perfección con la óptica desde la cual se hace el relato.

A todo lo anterior habría que añadir que las actuaciones son en verdad una maravilla. Trabajar con niños es difícil y presenta sus bemoles, pero en esta ocasión, los infantes se desenvuelven mejor que cualquier histrión experimentado. Su desempeño, sobre todo el de Moreno de Bartoli como Malik, por la gama y sutileza de matices que maneja, es asombroso. Los adultos, por su parte, se mantienen a la altura. Sena, la madre, sensitiva y conmovedora, ilustra la afirmación con creces.

Si todas estas cualidades reunidas en un solo filme, constituyen algo excepcional, el hecho es todavía más destacable

al considerar que *Cuando papá sale de viaje* es el segundo largometraje de un director muy joven y a todas luces, dotado para realizar obras aún mayores.

Nacido en 1955, en Sarajevo naturalmente, Emir Kusturica (se pronuncia Kusturitsa, según los entendidos), comenzó a hacer cine desde que estaba en la secundaria. Cursó la carrera de realización en la escuela de Praga y su filme de tesis, *Guernica*, obtuvo el primer premio en la sección de cine estudiantil del festival de Karlovy-Vary en 1978. De regreso a su país, Kusturica se entrena con el rodaje de dos telefilmes, el segundo de los cuales, *El bar del Titanic*, le hace acreedor al premio de mejor dirección en el festival de Portoroz.

En 1981 realiza su primer largometraje *¿Recuerdas a Dolly Bell?* (una bella y nostálgica evocación de la adolescencia, exhibida en México en la Muestra de 1983), con el que Kusturica se da a conocer más ampliamente al ganar el León de oro por la mejor "opera prima" y el premio del jurado de Fipresci (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica) en Venecia.

Para completar el panorama de una carrera vertiginosa y única en la historia del cine, *Cuando papá sale de viaje*, mereció la Palma de oro y el premio Fipresci en el festival de Cannes.

Kusturica, el más destacado integrante de una generación de valiosos cineastas yugoslavos, marcados todos por la influencia de la escuela checa y sus grandes nombres, como Jiri Menzel o Milos Forman, prefiere tomarse las cosas con calma y derrochando madurez y mesura, declara: "Yo sería feliz si los premios permitieran afirmar el cine de mi país. Pienso que ese tipo de reconocimientos pueden contribuir no sólo a que se difunda el cine yugoslavo sino a despertar la curiosidad del público... veo la Palma de oro como una especie de símbolo..."

Cabe esperar, por algo estamos empezando apenas el año, que sus deseos se cumplan. Empero, la cruda realidad parece apuntar en otra dirección. La exhibición comercial de cine en México sigue avasallada por productos (e infra-productos) estadounidenses. ♦

Cuando papá sale de viaje
(Otac na Sluzbenom putu)

P: Forum (Sarajevo)/D: Emir Kusturica/ G: Abdulah Sidran/ F: Vilko Filac/ M: Zoran Simjanovic / Ed: Andrija Zafranovic/ Con: Moreno de Bartoli (Malik), Miki Manojlovic (Mesa), Mirjana Karanovic (Sena), Mustafa Nadarevic, Pavle Vuisic, Mira Furlan/ Dur: 135 mins./ Yugoslavia, 1985.

Teatro

EL TEATRO DE LOS AUTORES MEXICANOS:

NECESIDAD IMPERIOSA EN NUESTRO TIEMPO

Por María Muro

Al examinar la trayectoria del teatro en México, fácilmente se descubre que el teatro ha estado relegado en relación con otras expresiones artísticas. La pintura ha tenido auge en varios momentos; ha trascendido al interior de nuestro país y tiene importancia en el panorama mundial de la pintura. La narrativa y la poesía tienen una trayectoria consolidada desde la época virreinal. Estas expresiones han sido influenciadas y han influido determinadamente para que en México la literatura mantenga una tradición con una personalidad propia.

El teatro, a pesar de haber dado grandes autores durante el periodo colonial: Juan Ruiz de Alarcón o Sor Juana Inés de la Cruz, no tuvo los medios para asimilar las experiencias y establecer la continuidad dramática. A principios del siglo XIX hay intentos francamente nacionalistas con José Joaquín Fernández de Lizardi, mientras algunos autores de importancia menor prefieren evitar los asuntos de la realidad mexicana, como Fernando Calderón o Manuel Eduardo de Gorostiza.

Es hacia 1870, durante la Restauración de la República, cuando surgen nuevamente autores con ímpetu nacionalista, que ponen su atención en temas históricos: prehispánicos, del coloniaje y de la Independencia: *Xóchitl* de Alfredo Chavero; *Sor Juana Inés de la Cruz*, de José Rosas Moreno; o *Morelos en Cuautla*, de Ignacio Manuel Altamirano, entre otras obras. Es importante señalar que, en su mayoría, los dramaturgos del siglo XIX son mejor conocidos por su creación poética y por su narrativa; como dramaturgos es un hecho que en la actualidad son escasamente conocidos y sus dramas han pasado al olvido.

